

DISCERNIMIENTO—Segunda Conferencia
Una Asamblea Unida en la Mente de Cristo

“Yo soy la vid, ustedes los sarmientos. Si viven en mí, producirán mucho fruto.”
(John 15:1-8)

Mis queridos cohermanos,

Discutidos ya unos principios sobre el discernimiento, voy a sugerir unas áreas de discernimiento contemporáneas para toda la Congregación. Como miembros de Asamblea General de 2016, han asumido una gran responsabilidad. Tienen la tarea de participar en un proceso comunitario de discernimiento para el bien de la Congregación. La Congregación a nivel mundial, la Iglesia y los pobres de Dios los están mirando para ver cómo van a responder a este gran llamado y responsabilidad. Sin duda estarán a la altura de la ocasión. Al hacerlo, cumplirán el mandato que les ha sido dado por Dios, la Iglesia y los cohermanos en sus provincias.

Jesús, nuestro Maestro y Vicente, Santo Fundador de la Congregación, quieren que esta Asamblea se lleve a cabo según la mente de Cristo para que sea un momento de gracia fructífero para la iglesia, la Congregación y los pobres que son nuestra porción. Acuérdense que no tenemos ninguna existencia e identidad aparte de Cristo. Están presentes en esta Asamblea porque el Espíritu Santo los ha llevado hacia acá. Permanezcan unidos a Cristo, busquen su mente y su voluntad. Permitan que el amor de Cristo que da vida fluya en y a través de ustedes. Dejen que la persona de Cristo piense, reflexione, hable y escuche a través suyo para que puedan producir los “frutos que perduran” que Cristo espera de ustedes.

Desháganse de sus ideas preconcebidas y pongan a trabajar su capacidad de pensar, reflexionar, dialogar, escuchar, hablar y deliberar en el Espíritu de Cristo para que el Señor pueda pensar, hablar y actuar a través de ustedes. No cedan sus capacidades al espíritu malo como lo haría una persona que siembra división y discordia. No las cedan tampoco al espíritu humano que se manifiesta en el egoísmo y auto-glorificación, ni al espíritu humano de la imitación ciega de la cultura predominante de hedonismo y utilitarismo. Todas estas cosas los distraerán de sus deberes.

Escuchen la voz del Señor hablando a su consciencia. No escuchen a otras voces que les impedirán escuchar la voz de Dios. Disciernen y entréguese a la voluntad de Dios, acordándose de la grave responsabilidad que se les ha encomendado como miembros de esta Asamblea General.

Como miembros de la Asamblea General, están al servicio de Dios, de los cohermanos y de los pobres. Por lo tanto...

- Con profunda fe en Dios, pregúntale a Dios lo que quiere de ustedes
- Mantengan un espíritu de oración y discernimiento
- Dejen que Dios los guíe y los rete.

- Estén abiertos para aceptar y entregarse a la voluntad de Dios, dejando que su gloria sea su meta principal

Como miembros de la Asamblea General, representan a **la iglesia**; por lo tanto...

- Pregunten qué es lo que quiere la iglesia de ustedes
- Mantengan un espíritu de obediencia a las autoridades eclesiásticas y sus enseñanzas
- Procuren promover el diálogo, el respeto y la respuesta a las necesidades de los ordinarios locales.
- Estudien y busquen orientación en los documentos de la iglesia

Como miembros de la Asamblea General, representan a **nuestra Congregación**; por lo tanto...

- Estudien y discernan la mente y el espíritu del fundador
- Oren y discernan lo que sus cohermanos quieren de ustedes
- Busquen nuevas maneras de preservar y promover el carisma Vicentino
- Mantengan el espíritu de nuestras Constituciones y busquen maneras prácticas de cumplirlas.

Son los representantes de **los pobres**; por lo tanto...

- Descubran quiénes son los pobres a quienes ustedes y sus cohermanos sirven y averigüen cuáles son sus necesidades
- Hagan estrategias sobre nuevas maneras de servir y evangelizarlos
- Dejen que el bien de los pobres sea su motivación (inspiración).

Como personas llenas del Espíritu Santo que representan a la iglesia, la Congregación y los pobres, y sobre todo como buenos cristianos...

- Pongan de lado cualquiera inclinación a buscar maneras de proceder egoístas y mundanas
- Que haya respeto para la libertad, el derecho y la dignidad de todos
- Escuchen con paciencia los unos a los otros, y asegúrense que lo que hablen sea bueno y provechoso para todos
- Procuren entender las ventajas y desventajas de cada posición y opción. Eviten adoptar ideas preconcebidas que impedirán la verdadera apertura al Espíritu Santo.

Mis queridos cohermanos, permítanme animarlos humildemente. Si quieren hacer exactamente lo que Dios quiere de ustedes, antes de tomar cualquier decisión importante, favor de hacer lo siguiente tanto como individuos como grupo:

- Oren a Dios para que los ilumine
- Observen todos los detalles
- Libérense de toda idea preconcebida, de las emociones y actitudes que pudieran influir en sus observaciones y decisiones.
- Sean capaces de distinguir entre la voluntad de Dios y sus propias impresiones y deseos.

Algunos puntos prácticos para la Reflexión y Discernimiento

Les ofrezco estos puntos prácticos para ayudar en su reflexión y discernimiento. Estas son unas ideas más. Por supuesto, pueden consultar otras fuentes relevantes para su reflexión y discernimiento.

1. **¿hay una necesidad** de promover una visión global más amplia de la iglesia, de la Congregación y de los pobres que servimos?

Debe haber un esfuerzo consciente de todos en la Asamblea de entender que por nuestra membresía en la Congregación, somos miembros de una familia global—la Congregación de la Misión mundial, compartiendo el mismo carisma, visión y misión. Como nos recuerda San Pablo: “Y de la misma manera, todos nosotros, judíos o no judíos, esclavos o libres, fuimos bautizados para formar un solo cuerpo por medio de un solo Espíritu; y a todos se nos dio a beber de ese mismo Espíritu.” (I Cor. 12:13) Como miembros de la misma familia, nuestro amor, preocupación y solidaridad deberán extenderse a todos los miembros de la familia que es nuestra Congregación sin importar provincias y nacionalidades. Tampoco debemos hacer semejantes distinciones con los pobres. Los pobres de Dios están por todos lados, y necesitan ser servidos.

Por razones y circunstancias históricas, nuestra Congregación, como muchas otras, se desarrolló en provincias estáticas y compartimentalizadas, y esto llevó a una cierta indiferencia y apatía unos hacia otros. Como consecuencia, provincias ubicadas en la misma región o país tuvieron poca o ninguna coordinación entre sí. Debido a factores sociales y económicos, algunas provincias existieron al lado de otras como en la parábola del Lázaro y el rico. Se construyeron murallas entre sí, cosa que no permitió un flujo ni de recursos ni de personal entre sí para crear así un equilibrio. Llegaron a ser extraños unos a otros, a pesar de nuestro deseo de predicar y vivir en fraternidad y solidaridad. Reconozco que en años recientes mucho se ha hecho para crear más puentes. Sin embargo, creo que como Congregación, tenemos mucho que hacer para llegar a vivir de acuerdo con el espíritu del Evangelio.

Por eso pueden hacerse la pregunta y orar sobre:

- Aunque los tiempos y las situaciones han cambiado, ¿hemos evolucionado en nuestra comprensión de la necesidad de colaborar y compartir recursos entre provincias y regiones?
- Donde antes hubo murallas entre provincias, ¿podemos ahora construir puentes de colaboración y comunidad?
- ¿Estamos preparados y dispuestos a compartir personal y recursos materiales con otras provincias para un mejor servicio a los pobres?
- ¿Puedo superar mi propia perspectiva limitada a mi propia provincia y expandir mi perspectiva para ver la Congregación desde un punto de vista global?

2) ¿Necesitamos un cambio de percepción y enfoque?

Utilizo aquí una imagen de la parábola del trigo y la cizaña del evangelio de Mateo 13:24-30. Lo que quiero decir es que la cizaña de hoy puede convertirse en el trigo de mañana. Pongo un ejemplo:

Después del desarrollo de las hierbas medicinales por el mundo entero, la agricultura y la vida de los agricultores han cambiado radicalmente. En tiempos pasados, cuando un agricultor cultivó trigo o maíz, si aparecieron otras plantas en el campo, estas se consideraban cizaña y se cortaron de una vez. Pero después del desarrollo de las medicinas herbales, los agricultores se dieron cuenta de que lo que antes consideraban cizañas y cortaban fueron de verdad plantas medicinales preciosas. Este reconocimiento los motivó a cultivar las plantas medicinales y así ganar más. Hoy, cuando cultivan estas plantas medicinales, si el trigo o el maíz aparecen en el campo, lo consideran cizaña y lo quitan. Sorprendentemente, **la cizaña se ha convertido en el cultivo y el cultivo se ha convertido en cizaña!** Así vemos la sabiduría de la respuesta del dueño en la parábola: “Dejen que crezcan juntos...” Sí, dejen que crezcan juntos hasta el momento cuando reconocemos que no son cizañas sino plantas medicinales preciosas.

En este caso un cambio de percepción cambió también la actitud y el modo de proceder de los agricultores. Lo mismo pasa en nuestras provincias hoy. Los miembros de algunas provincias, junto con sus ideas, opiniones, servicios y contribuciones en algún momento eran considerados cizaña. Ahora están encontrando su lugar en la Congregación como valiosos y preciosos tesoros! La percepción, juicio y actitud correctos por si solos han efectuado este cambio. Entonces propongo lo siguiente para su reflexión:

- Puedo aceptar a la persona, sus ideas y visiones como un don para la Congregación? O los veo como cizaña para ser ignorada o arrancada?
- Puedo respetar las opiniones aunque no estoy de acuerdo con ellas?
- Cómo puedo alinear mis ideas y enfoque sobre mis cohermanos para estar más de acuerdo con la mente de Cristo y de San Vicente?

3) ¿Cuáles son los criterios para la elección?

Mis queridos cohermanos, en cuanto a los procedimientos para la elección, permítanme ofrecer algunas reflexiones basadas en mi propia experiencia de Asambleas Generales anteriores y de mi experiencia de guiar los Capítulos Generales y Locales de algunas congregaciones religiosas en sus elecciones de superiores mayores. He aprendido que estas ideas fueron apreciadas como útiles en sus procesos de elección. Permítanme hablar de este asunto con toda franqueza. Creo que ustedes, mis cohermanos, las recibirán de manera madura.

Una función clave de una Asamblea General es la elección del Superior General y su consejo. Es un momento importante de discernimiento que debe ser realizado con suma preocupación y cuidado para asegurar que están actuando con la mente de Cristo y siguiendo el camino de San Vicente. Los espíritus políticos mundanos y las dinámicas humanas del poder y prestigio (para uno mismo, su provincia o Conferencia de Visitadores) no tienen lugar en este momento de discernimiento de la voluntad de Dios para la Congregación. Animados por la caridad fraterna, fortalecidos por la oración y el

cuidadoso discernimiento, permitan que el Espíritu Santo sea su guía al elegir el Superior General y su consejo.

Cuando la Asamblea pondera sobre la elección del General, la primera pregunta a hacerse no es a quién debemos elegir como General. Antes de eso, **deberán definir los retos, necesidades y prioridades de la Congregación durante los próximos 6 años**. Una vez afrontada esta cuestión, podrán considerar quién es la persona indicada para guiar la Congregación ahora y para hacer frente a los retos, necesidades y prioridades que han reconocido y establecido como la dirección de la Congregación para los próximos 6 años. Una vez identificado el “Qué”, la respuesta a “Quién” será más clara para la Asamblea.

De modo que el primer deber de esta Asamblea es discernir, explicitar y priorizar los retos y necesidades de la Congregación hoy. Referente a esto pueden preguntar:

- Cuáles son las necesidades del momento y los retos principales que la Congregación deberán afrontar?
- Cuáles áreas necesitan atención especial, refuerzo y fortalecimiento?
- Qué dirección debe tomar la Congregación en los años que vienen, específicamente en cuanto a las vocaciones, la misión, la vida fraterna y la vivencia del espíritu y el carisma? (mientras discernen la dirección futura, no se olviden que el futuro se encuentra en los lugares donde hay miembros jóvenes y vocaciones.)

Elección: habiendo identificado los asuntos ya mencionados, la Asamblea podrá proceder a identificar a la persona más indicada para guiar la Congregación.

- Quién es la persona indicada para hacer frente a los retos y necesidades?
- Cuáles son las cualidades y fuertes necesarios en un Superior General para afrontar estos retos y necesidades?
- Qué es lo que me motiva a sugerir el nombre de un candidato para Superior General o miembro del Consejo? Es este el deseo de Dios?

Al hablar de las cualidades necesarias en un Superior General, uno podría considerar algunas cualidades claves, tales como amor a la misión, a los pobres y a la Congregación; una persona acostumbrada a discernir la voluntad de Dios y sabia para seguirla; la disposición para hacer frente a los retos; la prudencia para encarar a otros y el valor para tomar decisiones, ya sean ordinarias o extraordinarias. Por supuesto, es comprensible que busquen liderazgo en un cohermano con algunas cualidades conocidas para hacer frente a las necesidades y retos específicos ya identificados por la Asamblea. Y finalmente, deberán considerar la necesidad de un buen estado de salud física, el equilibrio psicológico, la fuerza espiritual y la madurez misionera necesarios en un líder responsable.

Una vez elegido el Superior General, la Asamblea pasa a elegir el Vicario General. Aquí tampoco la nacionalidad, el idioma y la etnia deberán ser las consideraciones primarias. Más bien hay que buscar a un cohermano que pueda complementar y realzar los dones y los talentos del General, a la vez que ayude a superar sus limitaciones. La elección del Vicario General dejará claro a la Asamblea las cualidades y los puntos fuertes necesarios

en los cohermanos que servirán como miembros del Consejo General para hacer de él un equipo colaborativo. El punto más importante es que deben complementarse mutuamente para formar un buen equipo colaborativo.

Espero que este proceso les ayude como miembros de la Asamblea General a reflexionar sobre aquellos cohermanos que puedan complementar al nuevo Superior General en sus puntos fuertes y limitaciones, reconociendo que todos nosotros aquí compartimos la misma realidad humana. Somos personas dotadas, pero también personas con limitaciones humanas que debemos reconocer. Es por eso que reunirse como comunidad que discierne activamente la voluntad de Dios con una disposición para promover la continuidad de nuestro carisma debe ser su enfoque principal al elegir al Superior General, al Vicario y a los miembros del Consejo. Pido a Dios que el Espíritu Santo los guíe para que hagan exactamente lo que Dios quiere que hagan.

APENDICE

Lo siguiente es un repaso de lo que hemos dialogado en las dos conferencias para ayudarles en su discernimiento.

Signos de que están en el camino correcto del discernimiento:

1. sienten una paz, serenidad y felicidad
2. están dispuestos a dejar de lado sus propias ideas y dejarse guiar por las luces que Dios les da
3. están dispuestos a tomar la responsabilidad por las decisiones tomadas y tomar iniciativas responsables para llevarlas a cabo
4. sienten que Dios está actuando a través suyo y le dan las gracias por este privilegio
5. están dispuestos a entregarse al plan de Dios aunque vaya en contra de su deseo.

Signos de no estar en sintonía con el plan de Dios:

1. inquietud interior. Esto puede significar que Dios está tratando de hacerlos prestarle atención
2. sentirse perplejos: si esto ocurre, esperen tranquilamente, y confíen que Dios hará clara su voluntad
3. desilusión: puede indicar que Dios trata de hablarles al corazón y redirigirlo de lo que no está de acuerdo con su voluntad
4. confusión: puede indicar que aún no han discernido completamente la voluntad de Dios o no se han entregado a ella.
5. obsesión o divisiones: los dos comportamientos pueden indicar que están dejándose llevar por maneras de pensar o asociaciones que no beneficiarán la promoción del carisma de la Congregación o el bien de sus miembros.
6. palabras o acciones imprudentes o poco sabias: un signo de que no están siguiendo la voluntad de Dios en los procedimientos de esta Asamblea.

Si no encuentran la voluntad de Dios, pregúntense:

- existe algún pecado u obstáculo espiritual que me está bloqueando?
- Tengo motivos mixtos? Hago que me sea difícil prestarle atención a Dios?
- Me dejo guiar de veras por el Espíritu Santo? O dependo demasiado de mí mismo?
- He decidido ya sobre lo que quiero hacer?
- Hay algún prejuicio oculto que me impide buscar la verdad?
- Son tan fuertes mis deseos que me dificultan discernir la voluntad de Dios?
- Estoy tratando de negociar con Dios? Tiendo a actuar prematuramente?
- Dependo demasiado de la opinión de otros?
- Me dejo influir demasiado por las emociones de los que me rodean?